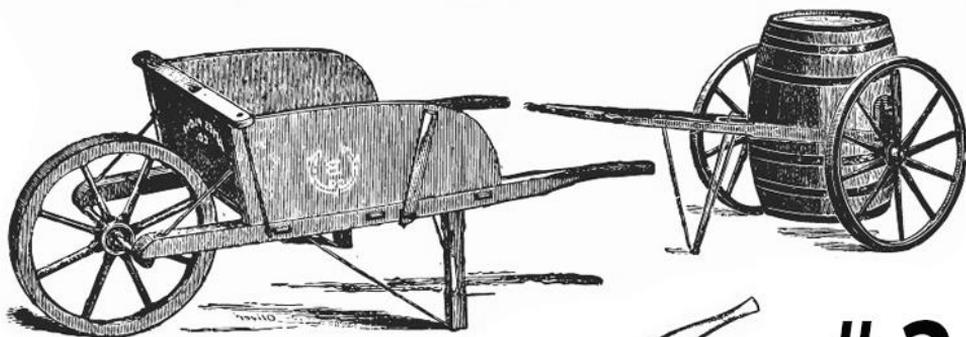
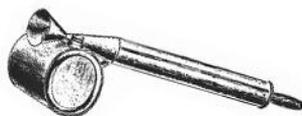
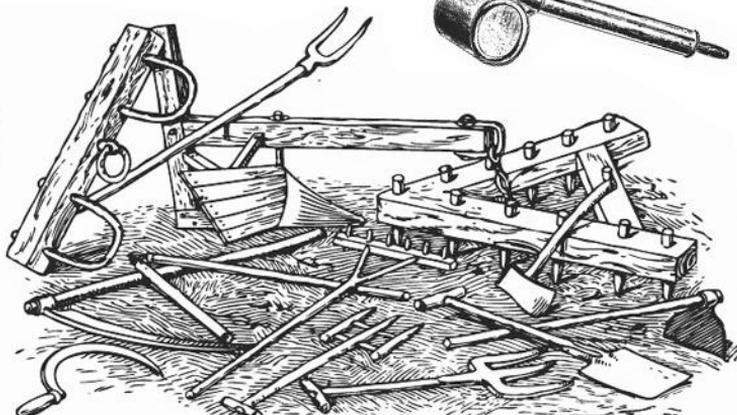




Semillas de Vida



2



ALCALDÍA MAYOR
DE BOGOTÁ D.C.

INSTITUTO
DISTRITAL DE PATRIMONIO
CULTURAL



Colectivo
Semillas



Editorial Semillera

¡SANCOCHITO PA'L ALMA!

En una olla comunitaria poco o nada importa el origen preciso de los ingredientes, el todo es que los haya y que sean ofrendados con amor, mucho amor. El resultado suele ser un sancocho —en el buen y amplio significado del término—, es decir, un revuelto pero del bueno, producto de manos amigas, una buena olla, buen fuego y, sobre todo, amor, amor del bueno.

Si el variopinto mundo de la autosuperación tiene entre sus haberes el libro *Sopa de pollo para el alma*, ¿por qué la cultura huertera, de mingas, ollas comunitarias, trueques y círculos de la palabra no puede tener su Sancochito pa'l alma?... En esta segunda entrega del Fanzine del Proyecto Semillas, exploraremos, desde el amor por la tierra, las prácticas de las huertas. ¡Te damos la bienvenida! • 

Colectivo Semillas. Diana, Andrea y Sofía ;)

“El amor que damos y que recibimos es lo único que importa y lo único que se recuerda. El sufrimiento desaparece; el amor perdura.”

Jack Canfield. Autor del libro “Sopa de pollo para el alma”

Compartir es conocer

CORRE LA VOZ...

● Además del amor, como ingrediente principal de una buena olla comunitaria, qué otro ingrediente tiene un papel fundamental en nuestro sancochito pa' l alma?... ¿Será el día?, ¿que nos haga “buen día”? ¿Será el lugar donde se ponga el fogón, se pique, se prepare y se comparta el alimento?...

Como vamos a hablar en esta segunda entrega del fanzine en “clave de sancocho”, sin entrar a delimitar fronteras de huertas ni prácticas específicas, el otro ingrediente que acompaña al amor es el conocimiento, todo tipo de conocimiento, sin una fuente particular.



Aunque el conocimiento tiene un origen en determinada persona o grupos de personas, nos ocuparemos de algunos principios básicos del conocimiento creado colectivamente y qué se posibilita al configurar un patrimonio cultural inmaterial relacionado con las prácticas propias de las iniciativas y procesos de agricultura urbana liderados y desarrollados por mujeres en las localidades de Bosa y Kennedy.

Si hay algo que se nota con bastante fuerza en las localidades de Bosa y Kennedy es su intercomunicación, a partir de liderazgos sólidos, consolidados y mayoritariamente femeninos; lo que convierte a las prácticas de agricultura urbana en referentes comunitarios.

Hablaremos de las prácticas agrícolas y sus derivaciones en la vida diaria, hablaremos de esos conocimientos que dan origen a toda huerta, así como de las diferentes actividades relacionadas con el cuidado de aquello que se ha sembrado con miras a la cosecha y sus diferentes usos.

El primer acto de siembra —del conocimiento y sus derivados—, es correr la voz, ya que a diferencia de lo material, cuando el conocimiento se comparte no disminuye, al contrario, se amplía, crece, se reproduce, por lo que el mejor acto de siembra de conocimiento es compartirlo, sembrarlo corriendo la voz • 

SIEMBRA

@Affectum



La semilla es para ser sembrada y el conocimiento para ser compartido, y tanto la una como lo otro, poseen variados tipos de manifestación; tanto la semilla como el conocimiento son cultivables, y cada acción de cuidado de la siembra viene dada por sus diferentes y variadas formas.

Te vamos a compartir algunas de esas formas y procedimientos de manera general a través de un relato, como lo será con las demás prácticas que mencionaremos en esta segunda entrega del fanzine, que más que un manual técnico o un catálogo, es un incitador a la investigación y la acción a partir de la reflexión.

Siendo así, ¿acaso imaginas una planta propiamente dicha o una parte de ella como una semilla?; te dirás ¿y luego la semilla no es esa “pepita” que encontramos en todo fruto? Sí, lo es, pero a veces

es más que esa parte de la planta en un estado muy específico de su ciclo de desarrollo.

En ocasiones la semilla es otra parte de la planta, que puede ser una rama relativamente joven, de la que se obtiene por corte un esqueje, o un acodo gracias a cubrir una parte de la rama con tierra protegida o cerrada por una membrana. Puedes googlear para más detalles o preguntar por el grupo de WhastApp del Proyecto Semillas, o consultar con otras agricultoras urbanas y podrás ampliar tus conocimientos al respecto.

Otra forma de reproducción, conocida como vegetativa, es de la que se obtiene una planta desde una parte de la raíz de la planta madre, como ocurre con el apio, la cebolla larga, la cebolla cabezona, la lechuga, la remolacha, la zanahoria, entre otras; en el caso de los bulbos o raíces, no se obtienen nuevos bulbos o raíces, aunque sí hojas o fronda de donde se pueden sacar semillas.

Hay otras semillas, generalmente muy pequeñas, que se siembran al voleo, o simplemente arrojándolas para después cubrir las con tierra y protegiéndolas de las aves mediante costales de fique que luego del brote se retira, para que después de un tiempo puedan ser trasplantadas para que se dé su adecuado desarrollo y posterior cosecha.

Así mismo hay otras semillas, generalmente medianas o grandes, que se siembran de a dos o tres en su lugar definitivo, y en caso de que retoñen más de una se entresacan para dar espacio al desarrollo de la nueva planta.

El ciclo de vida de las plantas es infinito y por millones de años la naturaleza ha encontrado diferentes caminos para garantizar abundancia, variedad y belleza •



CULTIVA

@Affectum



Cuidar, siempre cuidar; cuidar de nuestro ser, cuidar de los otros y de lo otro, cuidar de todo lo que nos rodea; ese es el principio básico que guía nuestras vidas; y en la huerta, cuidar de esos seres maravillosos que son las plantas, es parte del cultivo de vínculos positivos con la vida.

Si cuidamos de las plantas construimos redes vitales; si cuidamos de nuestras huertas en ellas hallaremos sentido, significado, alimento y comunidad.

Dime qué siembras y te diré qué cosecharás, pero... si esa siembra con consciencia de aprendizaje y realización personal y colectiva no tiene de por medio el cuidado, el cultivo, quizá la cosecha no cumpla con las expectativas.

El gran cultivo que ha llevado a generar vasos comunicantes entre Bosa y Kennedy es la interacción colaborativa y sostenida entre iniciativas durante años de persistencia.

Así como hay diferentes formas de semilla y de siembra, hay diferentes maneras de cuidar de la huerta.

En manos de mujeres naturalmente inclinadas por el cuidado, podemos encontrar desde huertas domiciliarias en materas —e inclusive en vasijas y recipientes recuperados o de segundo uso—, en cualquier pequeño espacio de la casa, hasta huertas comunitarias con un área considerable, trabajadas generalmente en bancales y mesas de cultivo.

No hay excusas para no cultivar si es lo que se desea, puedes empezar sembrando ese cabito de cebolla larga que generalmente se desecha, hazlo en cualquier recipiente en cualquier espacio donde le llegue la luz del sol; siembra frijol o arveja seca, de esos mismos que ponemos a remojar para cocinar.

Siembra, siembra, y sobre todo, cultiva, cuida; aprende del arte de trabajar la tierra, así sea la que tengas en una pequeña matera, y ante todo, como ya lo sabes, cultiva con amor, pues lo que haces con amor aunque no siempre obtengas lo que deseas, siempre será un aprendizaje •



COSECHA

@Affectum



No se trata solo de esperar para recoger nuestra cosecha, se requiere ante todo trabajo constante, aunque también paciencia, que junto al amor por lo que se hace es una de las grandes constantes del trabajo en las huertas urbanas.

Todos los sentires, experiencias, prácticas, modos, costumbres, saberes y conocimientos en torno a los procesos de agricultura urbana liderados y desarrollados por mujeres en las localidades de Bosa y Kennedy que visitamos o que conocimos directa o indirectamente, tienen también como factor común la constancia y la resiliencia.

Para poder disfrutar del producto de la siembra y el cultivo, el esfuerzo —en su justa proporción (ni muy muy, ni tan tan)— es

un componente importante; no se trata de sobreestimar el papel de las dificultades, pero ¿qué cosas con sentido y significado no tienen implícita la superación de obstáculos? Se trata de algo propio de la naturaleza de las cosas que dan forma al logro y a la satisfacción.

Además de ciertos principios y conocimientos técnicos aplicados al mantenimiento de las huertas urbanas, las comunidades mediante esfuerzo cooperativo, van creando una base patrimonial implícita basada en virtudes, fortalezas y cualidades propias de dichos procesos.

Uno de los productos de las relaciones y comunicaciones interlocales (Bosa y Kennedy) es la generación y adopción de principios de acción comunes.

Esta base patrimonial nos permite identificar mejor una “Cosecha Patrimonial”, constituida por acciones generales de segundo orden, también comunes a todas las huertas pero ya centradas en la acción y expresadas desde los principios generales identificados (desde los valores que permean las prácticas), tanto en el trabajo directamente en las huertas, como en el desarrollo de mecanismos de organización social derivados de dicho trabajo y que a su vez lo alimentan •



USA, TRANSFORMA, COMPARTE...

@Affectum

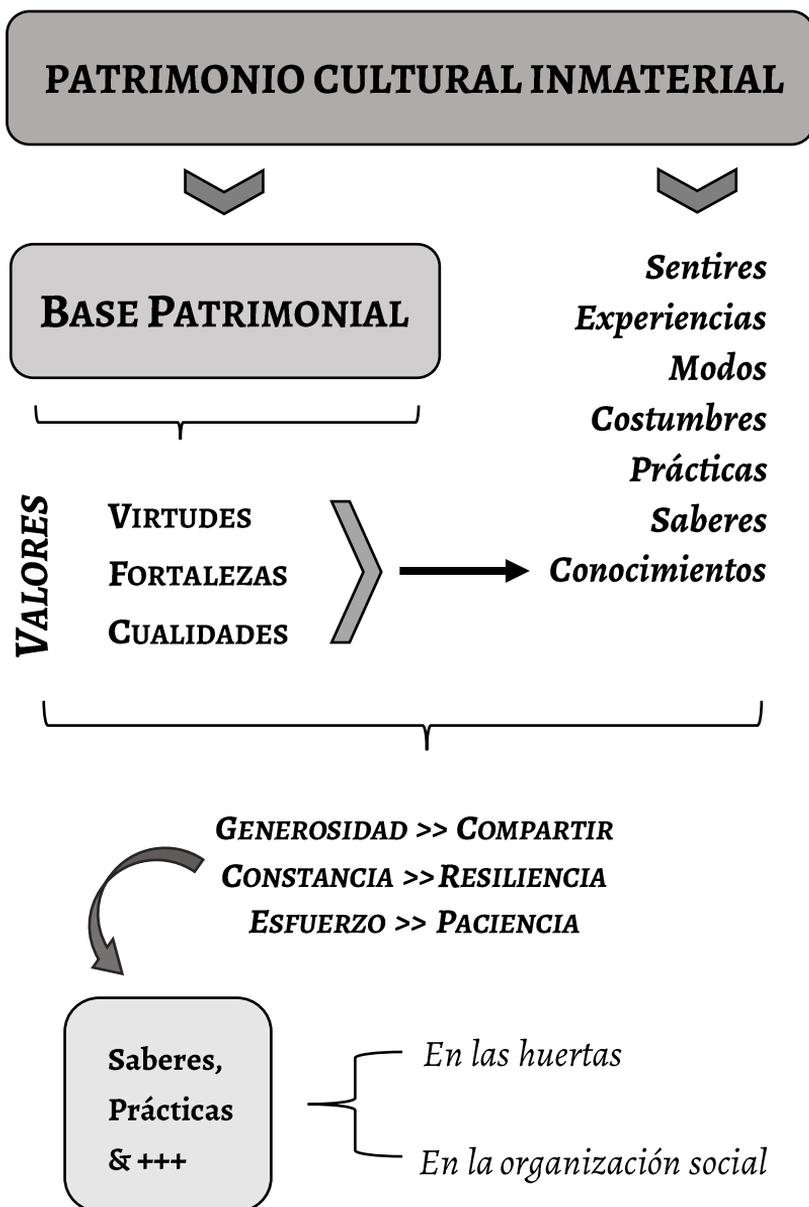


Tu huerta es un resumen de una parte importante del universo, es una muestra de los ciclos de la vida y de las más entrañables formas en que se dan las relaciones humanas.

Luego de sembrar, cultivar y cosechar viene otro tipo de transformaciones de la materia y la energía contenidas y dinamizadas en tu huerta urbana.

El conjunto de valores que hace posible la cosecha patrimonial se mantiene en este siguiente orden de transformaciones, donde la cosecha de los productos de la tierra da inicio a un ciclo con sus propios elementos y es, a su vez, una confirmación de las constantes necesarias para, desde las huertas

urbanas, generar, construir y consolidar patrimonio cultural inmaterial en trascendencia y transformación permanente.



Hay, por decirlo así, un “decálogo de la agricultura urbana” implícito hasta en los más mínimos ejercicios dentro y fuera de la huerta, que parten del principio de la siembra en el amplio sentido de la palabra, y permite el desencadenamiento de acciones no sólo de sentido de vida, sino de poder sobre ese tipo de vida que se ha escogido llevar, por medio de la suma de pequeños y grandes esfuerzos que llevan a una construcción social y comunitaria sólida e inspiradora.

“La fortuna llovida del cielo corrompe y arruina. Es común la idea falsa de que la agricultura y la industria exigen para desenvolverse fuertes capitales. Lo contrario es lo cierto. Lo que dura y prospera y perdura es lo que nació humildemente y se fue nutriendo de su propia sustancia.”

Rafael Barrett – Escritor paraguayo

Las prácticas más frecuentes después de la cosecha son la preparación de alimentos con los productos de la tierra, sean crudos o cocinados, por lo general para autoconsumo, en estrecha relación con dinámicas de autonomía y soberanía alimentaria. Se cuenta con un amplio recetario cuyo común denominador es la alimentación sana, sencilla, hogareña y en dado caso, para

compartir en comunidad, generalmente a través de ollas comunitarias y convites.

En seguida se tiene la preparación de remedios caseros preventivos o para el tratamiento de dolencias o desajustes menores del organismo, sin descartar el uso de preparaciones de mayor poder terapéutico, aunque no sean las más frecuentes. Van desde las aguas o infusiones con plantas de baja concentración de componentes activos, hasta la preparación de macerados y extractos para ser empleados de manera rigurosa y cuidadosa en microdosis, según protocolos que se han venido perfeccionando por muchos años.

Igualmente hay usos cosméticos y ornamentales, que partiendo de principios estéticos, aportan a una mejor calidad de vida y a la configuración de un amplio espectro de transformaciones y aplicaciones de lo cosechado.

Las diferentes formas en cómo se emplean los productos de la huerta son en sí un compartir, algo que extiende las fronteras de las huertas urbanas, tanto a la vida cotidiana de quienes lideran y practican la agricultura urbana como a la de su entorno social •



La Maestra Huerta

A pesar de la creciente dominancia del exitismo individualista, el ser profundo entiende lo que es verdaderamente importante, y mide el éxito bajo los principios ancestrales del trabajo en equipo y las certezas frente a dónde nos encontramos y qué queremos ser y hacer.

Liderar y desarrollar procesos de agricultura urbana es toda una proeza, dadas las dificultades naturales con algunos vecinos desinformados o indiferentes, ciertas instituciones lejanas y desconectadas de la realidad de las huertas, y las contrariedades propias de todo grupo social en sus diferentes negociaciones internas y sutiles de poder, visibilidad o atención.

La Maestra Huerta nos permite generar, preservar, consolidar, ampliar y dinamizar un patrimonio cultural inmaterial rico y exigente en torno a las huertas y sus dinámicas sociales. Así que ¡siembra, cultiva, cosecha y comparte tus Semillas de Vida! • 

“Olvidémonos de los aspectos de dentro y fuera. Los agricultores de todas las partes del mundo son en el fondo los mismos agricultores. Digamos que la llave de la paz se encuentra cerca de la tierra”

Masanobu Fukuoka – Agroecólogo japonés